

La preocupación expresada en *Intrús a Cofrents* no es un hecho aislado. En toda la serie “Vivace” están presentes imágenes que inducen a adoptar y exigir responsabilidades frente a los atentados contra el mayor patrimonio de los seres vivos: la tierra. En la obra de pequeño formato *New York*, Miró persiste en su función de cronista crítico de esa realidad, un juglar del pincel y del arte con una insobornable vocación por utilizar las formas plásticas como arma de denuncia. Persiste también en su voluntad desmitificadora o, en este caso, de irónica denuncia de mitos culturales (la célebre Lady Liberty que todos asociamos con la cultura americana), de la libertad para derrochar recursos naturales, para consumir y, consecuentemente, para degradar el entorno natural del planeta. La recurrencia al mito (perfectamente reconocible en el cuadro) que se recorta contra un cielo cruzado por nubes y su contraste o choque con una tierra informe de basura y residuos, sirve para desvelar la cara oculta y menos amable de la sociedad de consumo fundada en una libertad personal socialmente inconsciente, liderada internacionalmente por la economía americana.

Un año después (1997), Antoni Miró volverá a insistir en el tema en una obra similar titulada *Manca llibertat*, en la que aparece la Estatua de la Libertad sin brazos ni corona rodeada de basura, jugando sarcásticamente con la doble significación de la palabra catalana *manca*, pudiendo leerse como “falta libertad”, pero también, con un ligero hipérbaton, “Libertad manca”.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 264-265.